

Inquisición



OPS



ARNULFO, INQUISIDOR, MEJORANDO LO PRESENTE

Su vida había sido un ejemplo que muchos hubieran querido imitar.

A los seis años denunció a un compañero de clase por tener relaciones con el diablo en el retrete; gracias a esta acción consiguió una beca para realizar un curso de perfeccionamiento en la ciudad donde impartía sus enseñanzas maese Nicolás, célebre por sus viveros de inquisidores, con los que abastecía los más acreditados feudos. Una vez más, Arnulfo demostró sus condiciones entrando a formar parte de las Juventudes Feudales, que de un modo tan brillante participaron en el despeñamiento de herejes, típico acto incluido en el calendario de fiestas nacionales y que atraía a los turistas de los más diversos confines.

Illuminado por la escena, escribe a los veinte años su primera obra, que es ruidosamente pateada en la villa en que la compañía de cómicos mercenarios la dio a conocer. Esta noche pasó a la Historia con el sobrenombre de la «mal nacida», ya que los partidarios de Arnulfo corrieron a alpargazos a los pacíficos ciudadanos que de una forma tan sectaria y vil habían repudiado la obra de aquel Fénix naciente.

Sus conocimientos del arte dramático le proporcionaron inmediatos ascensos, siendo nombrado inquisidor de comediantes de la legua. A partir de ese día, su fama de autor se extendió por el Reino, y los pateos tronaron Europa. El sistema del «toma y daca medieval» sentó sus reales en la Inquisitoria de Arnulfo, y el arte teatral tuvo la época de esplendor más grande de la Historia, abriéndose ciento veinte locales de castillo-teatro y cuarenta tabernas-cabaret dramáticas.

Pero la mayor gloria de Arnulfo llegó el día en que, no pudiendo ya representar sus obras ni con la presencia de las fuerzas feudales, fue elevado al rango de censor mayor del Rei-

no. Tal fue su rectitud, que llegó a censurar la pierna izquierda de su padre y enterrarla, previniendo las consecuencias que pudieran derivarse de andar sola por el mundo. Arnulfo creó una escuela de escribientes de piezas teatrales a la medida del Reino, a la que el pueblo bautizó con el nombre de «Arnulfo's boys». Entre ellos descollaron Alfonsus Taso, Jaime Salmón y el famoso Padre Calceta.

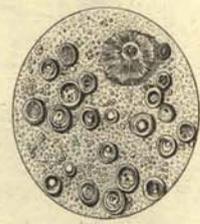
Arnulfo consiguió enterrar, uno a uno, a sus contradictores, y se presentó ante el Tribunal divino a la edad de ciento siete años, recién cumplidos.

Todavía estamos esperando el veredicto del Tribunal.

SIR THOMAS

TAMBIEN LOS INQUISIDORES SON SERES HUMANOS

Mucha gente cree que los inquisidores son gente despiadada y sin corazón. Nada más equivocado. Los inquisidores son como usted y como yo, y tienen un hogar y una familia, y lloran también, como nosotros, viendo las novelas que nos ofrece la televisión. Para que conozcan ustedes ese lado desconocido de los inquisidores, ofrecemos hoy a ustedes algunos aspectos de su vida familiar.



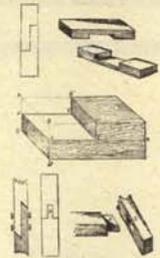
1. Fragmento de un forunculo aparecido en la rabadilla de un inquisidor y que produjo singulares dolores al bondadoso tal.



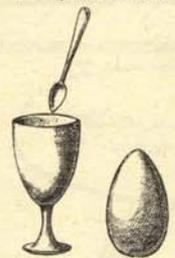
2. Cámara de torturas de pago instalada para uso de las clases pudientes en las oficinas de una Inquisición famosa.



3. Señora de un inquisidor planchando la blusa de su marido, manchada la vispera con gotas de sangre.



4. Delicados trozos de un patibulo realizados en caoba por un inquisidor que tiene la carpintería como «hobby».



5. Huevo duro y copa para huevos duros usada por los inquisidores en sus cotidianos desayunos.



6. Simpático inquisidor disfrazado de Julio César en una fiesta familiar.

